

Jornadas de divulgación del Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales.
Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales, Instituto Superior de Ciencias
Humanas y Sociales., 2006.

Un corte para espiar la estructura.

López, Mariano Alejandro.

Cita:

López, Mariano Alejandro (Septiembre, 2006). *Un corte para espiar la estructura. Jornadas de divulgación del Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales. Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales, Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales..*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/marianolopez/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4bu/hA8>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Un corte para espiar la estructura”

Introducción

“El concepto de fenómeno elemental (...) embraga la teoría (definición de una estructura clínica) con los fenómenos singulares de la experiencia.”¹

El propósito de este trabajo es el intento de establecer el diagnóstico diferencial psicosis-neurosis a partir de la presentación de un material clínico.

Considero interesante realizar este ejercicio a partir de lo que Claudio Godoy, siguiendo la enseñanza de Freud y Lacan, denomina clínica del detalle². “Pues no es de hechos acumulados de donde puede surgir una luz, sino de un hecho bien relatado con todas sus correlaciones”³.

Para esto tomaré como punto de referencia el concepto de fenómeno elemental que Jacques Lacan construye para pensar la estructura psicótica y que Jacques-Alain Miller ha generalizado a la neurosis. Este ya no puede ser entendido al modo de la psiquiatría, es decir como el núcleo inicial sobre el que se construye un fenómeno secundario, sino como aquel fenómeno en el cual se verifique la estructura. Es decir que si “la estructura neurótica se caracteriza por la represión y la estructura psicótica por la forclusión, se trata de delimitar un fenómeno mínimo en el que se verifique esa estructura.”⁴

Esto es lo que se propone este trabajo, a través del análisis de las alucinaciones de Edith y sus correlaciones, ubicar las características que permitan elevar este recorte (no hay detalle sin corte del analista), a un fenómeno elemental, es decir que me permita identificar en él las características de la estructura. Me centraré fundamentalmente en las consecuencias discursivas del significante Nombre del padre y la satisfacción del síntoma.

¹ Mazzuca, R “Fenómenos elementales” en Las psicosis. Fenómeno y estructura. Eudeba. (2001) Pág. 185

² Godoy, C. “La nervadura del significante” en Mazzuca y cols. Las psicosis. Fenómeno y estructura. Eudeba. (2001)

³ Lacan, J. “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite” en Escritos 1, Siglo XXI (1979) Pág. 370.

⁴ Mazzuca, R “Fenómenos elementales” en Las psicosis. Fenómeno y estructura. Eudeba. (2001) Pág. 185

Es necesario aclarar que todo este ejercicio es a partir de una entrevista de admisión y si entendemos al diagnóstico como “una conjetura que se construye a partir de lo que se escucha y que debe ser verificada también en lo que se escucha”⁵, debemos estar abiertos a que mis hipótesis se modifiquen si un nuevo material es aportado.

Entrevista de admisión

Entrevistada: Marcela

Edad: 28 años

Admisora: Pregunta acerca del motivo de la consulta.

Marcela: “Veo bichos, veo muertes, veo accidentes. Cuando voy en el colectivo veo bichos”. “Tengo una sobrina de un año y medio y a veces veo que la van a violar.”

(Cuenta que a veces cuando tiene relaciones con el novio, no ve su cara, ve otras caras. Como si estuviera con otros hombres).

Admisora: Pregunta acerca de los bichos.

Marcela: “Ahora no los veo tanto” (comenta que hubo épocas que los veía más seguido).

“Veo serpientes y dragones”.

“Mi niñez y adolescencia fue bastante dura”.

“Mi papá tomaba pastillas”.

“Le pegaba a mi mamá”.

“A los ocho años vi a mis padres tener relaciones” (comenta que eso la marcó.)

(Mientras relata lo que le sucede ella dice: “...saber bien el porqué, me tortura”.)

Admisora: Interroga sobre si consultó en alguna otra ocasión a un profesional.

Marcela: (Hace unos años consultó a un Psicólogo de la Obra Social por el tema de los bichos, para ese entonces los veía bastante seguido. Cuenta que luego de la cuarta sesión como ya no los veía le dieron el alta. Ella aclara que no es que los había dejado de ver sino que no los veía seguido).

“Los ocho años me marcaron”. “Yo no voy a sufrir si se muere un familiar”. “Me torturo con la mente”. “Pienso que si mi mamá se muere me va a quedar el clavo de mi viejo. Pero está enfermo; no lo puedo querer matar”. “Hace tiempo que no me podía

⁵ Rubinstein, A. “Algunas cuestiones relativas al diagnóstico en psicoanálisis” en Revista de Psicoanálisis

acercar a las ventanas” (sentía miedo de lo que podía llegar a ver...ahora ya no le pasa tanto).

Admisora: Retoma el tema de los bichos y lo que le sucede cuando los ve.

Marcela: “Ve algo que me va a comer la cara, la mano”. (le sucede cuando va en el colectivo y a veces cuando va a cruzar una avenida. Cuenta que por ejemplo ve un perro cuando está por cruzar la calle y ve que la va a atacar, entonces cierra los ojos, pone cara de asustada y cuando abre los ojos y mira alrededor se da cuenta por la manera que la mira la gente de lo que hizo y que el perro ni se había movido.)

(Los bichos los empezó a ver después de los ocho años.)

Admisora: ¿Cuáles son tus expectativas acerca de este tratamiento?

Marcela: “Hasta ayer pensé que me iba a servir...” “No se... estar siempre con estos desequilibrios...”(hace un gesto como si quisiera modificar esto). “Yo si se lo que me pasa, por lo que me pongo mal”.

Admisora: Interroga sobre la relación con su novio.

Marcela: (Hace ocho años y medio que lo conoce y conviven desde hace un año. Comenta que a él no le cuenta todo lo que le pasa porque hay cosas que son acerca de ella y su familia y que a él no le tiene porque interesar. El tiene su familia y aclara que la madre y la hermana de su pareja son psicólogas.)

Admisora: Pregunta sobre la salud de su padre.

Marcela: “Tuvo un shock nervioso. Para mí le habrá agarrado remordimiento y le estalló la cabeza” “No dormía, se quedo sin trabajo”. “Le ayudé a pagar el tratamiento mientras pude, él no quería ir a un hospital”.

Admisora: Pregunta a que se refiere cuando dice que le agarró remordimiento.

Marcela: “Se habrá dado cuenta que la familia que tenía no era la que pensaba”. (Nos relata que cuando su padre tenía tres años, la madre de éste se fue con otro hombre abandonando a su marido y a su hijo).

Recuerda un episodio que sucedió cuando ella tenía ocho años. Su padre le dijo que mientras ella estaba tomando la comunión, su madre pasó por al lado de un tipo para fregarle los pechos. El padre era bastante celoso y maltrataba a la madre, le pegaba.

Acerca de los bichos no puede decir si los ve o los imagina.

Refiere que la primera vez que vio a los bichos fue a los ocho años. Luego de haber cumplido los ocho años “me marcó más lo feo que lo lindo”.

Cuando tenía ocho años su hermana mayor le dijo “vamos a mirar cualquier cosa la ayudamos” (refiriéndose a su madre que se había encerrado en una habitación con el padre y tenían miedo que éste le pegara.) Ahí fue cuando los “espío” y vio a los padres teniendo relaciones.

“No se si mi hermana los vio, ella no me dijo nada, igual aunque los hubiera visto no habría dicho nada”. (Marcela no le hizo ningún comentario sobre lo que había visto.)

(Comienza a hacer un paralelo entre la forma de ser de su hermana y ella.)

“Yo fui bastante fuerte ante todo”. “Mi hermana se desmayaba”. “Ella tiene una hija y a mi no me gusta como la está criando”. “Si quiero tener un hijo quiero pulir ese lado oscuro...”. “Un hijo no tapa un agujero, el pasado no lo tapa”. “Si tengo que llevar una cruz la tengo que llevar bien”. “Siempre tapé agujeros con el estudio”. “El agujero soy yo en realidad y quiero tapar lo que me pasa”. “El agujero es mi pasado” “Quiero tratar de entender que mi papá está enfermo”. “A veces mi hermana y yo condenamos a mi madre a ocuparse de mi padre”. (Comenta que ella podría ir algún día a almorzar con sus padres pero: “No puedo verlo a mi papá”. “Ahora cuando come se le cae la comida, antes si a nosotras nos pasaba eso nos retaba. En realidad siempre estuvo enfermo”. “Antes si uno hacía todo bien no pasaba nada”. “Mi papá ya no responde como antes”. “Cuando imagino los bichos trato de pensar que son fantasías”. “Cuando tengo relaciones con mi novio, tengo que sentarme y pensar que lo estoy haciendo con él”. “No soy muy amante de sexo”. “A veces sueño que me violan, a veces lo sueño con mi papá y después no lo quiero ni saludar”.

Desarrollo

El síntoma principal que presenta el caso que pretendo analizar (Edith) son una serie de alucinaciones visuales. Si bien el fenómeno alucinatorio es más frecuente en las psicosis, no es exclusivo de ellas, tal como plantea Miller “el sujeto histérico tiene derecho a tener alucinaciones, pero de ningún modo son las mismas alucinaciones psicóticas”⁶. De lo que se trata entonces, para poder realizar el diagnóstico diferencial, es ver la estructura que se encuentra en el fenómeno alucinatorio singular del sujeto en cuestión.

En el seminario sobre las psicosis, Lacan nos brinda el elemento crucial para diferenciar neurosis y psicosis: el significante del Nombre del Padre. Este significante puede inscribirse en lo simbólico o no, en el primer caso tendremos la estructura neurótica y en el segundo, cuando el significante es forcluido, la psicótica. Pueden pensarse de esta manera dos estados posibles del significante: en lo simbólico y en lo real. Correlativamente a esto podemos pensar dos modos de retorno, si el significante fue inscripto, podrá ser reprimido y podrá retornar en lo simbólico como una formación del inconsciente; en cambio cuando el significante es forcluido su retorno es en lo real. “En el caso de las neurosis, lo reprimido aparece in loco, ahí donde fue reprimido, vale decir en el elemento mismo de los símbolos, en tanto el hombre se integra a él, y participa de él como agente y como actor. Reaparece in loco bajo una máscara. Lo reprimido en la psicosis, si sabemos leer a Freud, reaparece en otro lugar, in altero, en lo imaginario, y lo hace, efectivamente, sin máscara.”⁷

Por tanto, para establecer el diagnóstico de Edith se hace necesario establecer si las alucinaciones son un modo de retorno de lo simbólico o de lo real.

Los trastornos del lenguaje y la certeza delirante.

Analicemos si puede ser una psicosis. Lacan ubica como condición para hacer el diagnóstico de psicosis la presencia de trastornos del lenguaje: “Rehusé dar un diagnóstico de psicosis por una razón decisiva: no había ninguno de los trastornos que son nuestro objeto de estudio este año, que son trastornos del orden del lenguaje. Antes de hacer el diagnóstico de psicosis debemos exigir la presencia de estos trastornos.”⁸ Son dos las consecuencias clínicas fundamentales de la forclusión de Nombre del Padre

⁶ Miller, J-A. “Introducción al método psicoanalítico.” EOLIA-PAIDÓS. (1997) Pág. 51

⁷ Lacan, J. “Seminario 3” PAIDÓS. (1984) Pág. 153

⁸ Lacan, J. “Seminario 3” PAIDÓS. (1984) Pág. 133

una vez que la psicosis ha sido desencadenada: dichos trastornos del lenguaje y la certeza delirante, ambos se caracterizan por ser irreductibles a la composición dialéctica, a la asociación con otro significante. Al decir de Lacan “detienen la significación, son una plomada en la red del discurso del sujeto.”⁹ Justamente esto es producido porque el significante en lo real queda des-encadenado, aislado de la cadena, por tanto se independiza de la significación tanto por vaciarse de ella (en el estribillo o la fórmula) o por ser tan pleno de significación que ya no significa nada (intuición delirante).

En el transcurso de la entrevista con Edith no es posible encontrar estos fenómenos que funcionan como plomada en el discurso, sino que más bien sus alucinaciones parecen encadenarse con un suceso a los ocho años. Ella no refiere esta conexión explícitamente, pero esto puede ser pensado, justamente, como efecto de la represión. Dice: “a los ocho años vi a mis padres tener relaciones”, es ahí cuando los “espío”, “los ocho años me marcaron”, hace mención también que empezó a ver los bichos después de los ocho años. Es interesante subrayar que la otra temática de las alucinaciones gira entorno al encuentro sexual, “tengo una sobrina de un año y medio y a veces veo que la van a violar”, cuando tiene relaciones con el novio, no ve su cara, ve otras caras, como si estuviera con otros hombres. Finalmente, hay que destacar que las alucinaciones parecen estar significadas como una tortura que la paciente se inflinge, “Me torturo con la mente”.

Es interesante como en el discurso de Edith, aparecen una detrás de la otra, tres situaciones: “Cuando imagino los bichos trato de pensar que son fantasías”, “Cuando tengo relaciones con mi novio, tengo que sentarme y pensar que lo estoy haciendo con él”, “A veces sueño que me violan, a veces lo sueño con mi papá y después no lo quiero ni saludar”. Es como si pusiera en el mismo plano sus alucinaciones y el sueño. Anudado a esto encontramos referencias acerca que de los bichos no puede decir si los ve o los imagina.

“Para un psicótico, a pesar de no conocer todos los detalles de sus alucinaciones, la alucinación es un punto de certeza, todo a su alrededor puede ser confuso, pero no la alucinación: él escuchó una voz en su cabeza. El sujeto histérico puede esforzarse para eso. Sin embargo, si lo hacemos hablar podemos escuchar que la terrible alucinación no tiene para el sujeto ningún punto de certeza.”¹⁰. En este punto no están presentes todos

⁹ Lacan, J. “Seminario 3” PAIDÓS. (1984) Pág. 53

¹⁰ Miller, J-A. “Introducción al método psicoanalítico.” EOLIA-PAIDÓS. (1997) Pág. 51

los elementos necesarios para afirmar plenamente que no hay certeza en las alucinaciones de Edith, pero la duda acerca de ver o no los bichos y el relato del sueño en el mismo plano, parecen apuntar en esa dirección.

Es en estos puntos donde creo posible pensar que la alucinación se encadena con otros significantes del sujeto, por tanto que hay significación fálica, que hay inscripción del Nombre del padre y que se trata de una neurosis.

La satisfacción detrás de la máscara

Para la segunda parte de este ejercicio de diagnóstico diferencial propongo retomar algunas palabras de Lacan antes citadas: “En el caso de las neurosis, lo reprimido aparece in loco, ahí donde fue reprimido (...) Reaparece in loco bajo una máscara.” La idea de la máscara refiere a que el retorno de lo reprimido tiene una forma metafórica, en la conferencia 17 Freud plantea claramente como el síntoma posee un sentido que el sujeto ignora, es justamente por ser este sentido inconsciente que se constituye como síntoma. Lo reprimido es un saber que el sujeto no sabe, un saber inconsciente que insiste en hacerse oír, un saber, destaca Lacan, simbólico. Es por esto que el neurótico presenta un testimonio cubierto que es necesario descifrar. Todo esto se produce gracias a que la inscripción simbólica del Nombre del Padre “redobla en la neurosis esa pérdida fundamental del objeto: redoblamiento que inscribe esa pérdida en términos fálicos, lo que permite que el deseo neurótico encuentre su razón en el falo y se normalice.”¹¹

En la psicosis hay en cambio un déficit en el polo metafórico, la forclusión del Nombre del Padre no permite la normalización del deseo (en tanto Deseo de la Madre) padeciendo el sujeto en carne propia, una inyección de goce. “En suma, podría decirse, el psicótico es un mártir del inconsciente, dando al término mártir su sentido: ser testigo. Se trata de un testimonio abierto.”¹² En la psicosis, por tanto, no hay nada que descifrar.

En el caso de Edith creo que es posible ver este goce metaforizado que aparece en los síntomas, goce que hace que el neurótico no quiera desprenderse ellos. Hay dos puntos de la entrevista en que la satisfacción en juego se deja entrever: el primero cuando dice “si tengo que llevar una cruz, la tengo que llevar bien”, aquí puede verse como ella parece buscar una forma para poder “cargar la cruz”, no sacarse la cruz de encima que implicaría perder la ganancia que otorga el síntoma. El segundo punto es

¹¹ Schejtman, F. “De la negación al Seminario 3” en Mazzuca y cols. Las psicosis. Fenómeno y estructura. Eudeba. (2001) Pág. 151

¹² Lacan, J. “Seminario 3” PAIDÓS. (1984) Pág. 190

como ella no comparte lo que “espíó” con la hermana, es como si se guardara para ella la satisfacción que encontró en esa mirada, si lo comparte con otros el goce se reparte.

La escena de espiar a sus padres parece haber constituido un agujero en su vida; “El agujero es mi pasado” es posible pensarlo como un efecto de la represión. Para Freud, la represión es condición del síntoma en tanto siempre fracasa, “el intento de denegar una satisfacción tiene (...) el efecto paradójal de fijarla. Es porque algo está reprimido que se conserva, se estanca y prolifera.”¹³ En las alucinaciones, Edith no para de ver, podríamos decir que tiene alucinaciones para no encontrarse con el goce de la mirada.

Como decía Lacan, lo reprimido vuelve enmascarado para ese sujeto, el retorno de la satisfacción rechazada y excluida no implica que haya una reintegración de la misma. “Para el sujeto queda la queja, el lamento y la insatisfacción, exiliado como está del goce que sólo puede padecer y del que nunca podrá apropiarse. De ninguna otra cosa habla el concepto de represión: se trata del rechazo de una satisfacción que queda exiliada del campo subjetivo.”¹⁴

A modo de conclusión

He intentado realizar un corte en el caso para poder ver la estructura subjetiva de la paciente o dicho de otro modo, poner la lupa en “la nervadura significativa”¹⁵ para captar la estructura en el fenómeno.

Las alucinaciones de Edith, en tanto fenómeno elemental, pueden ser pensadas como un retorno de lo reprimido en tanto no hay presencia de trastornos del lenguaje y en tanto su discurso parece estar regulado por la significación fálica. Esto implica la metaforización del goce o la regulación del goce por la vía del deseo neurótico, lo que clínicamente produce que el goce retorne camuflado, enmascarado, sin presentarse abiertamente en el síntoma.

Es claro como las alucinaciones de Edith aparecen como un cuerpo extraño en donde no hay un sujeto para ese goce puesto en juego en ellas. Estará en la tarea del análisis descubrir el punto de verdad del síntoma, es decir el goce que en él se juega, en tanto “la verdad es hermana del goce.”¹⁶

¹³ Cinzone, S. “El síntoma, goce del sentido” en Encuentros con la satisfacción. Eudeba. (1999) Pág. 100

¹⁴ Íbid. Pág. 102

¹⁵ Godoy, C. “La nervadura del significante” en Mazzuca y cols. Las psicosis. Fenómeno y estructura. Eudeba. (2001)

¹⁶ López, S. “El síntoma y su escenario de sentido” en Diversidad del síntoma. EOL. (1996) Pág. 74

Para concluir, es posible pensar que el corte del fenómeno alucinatorio nos permite ver la estructura metafórica del síntoma. “La metáfora traduce la división propia del sujeto –la barra de la metáfora es la misma que barra al sujeto y la que señala la acción de la represión- y bajo la barra se desliza metonímicamente el objeto causa de deseo. Lo imposible de decir sostiene lo dicho.”¹⁷ En este caso, lo imposible de mirar sostiene las visiones.

¹⁷ Tendlarz, S.E. “Lo que hay de metáfora y metonimia en la satisfacción del síntoma” en Satisfacciones del síntoma. EOL-PAIDÓS. (1997) Pág. 27

Bibliografía

- Mazzuca y cols. “Las psicosis. Fenómeno y estructura.” Eudeba. (2001)
- Autores varios. Revista de Psicoanálisis Nro. 1 Facultad de Psicología. UBA. (1999)
- Miller, J-A. “Introducción al método psicoanalítico.” EOLIA-PAIDÓS. (1997)
- Miller, J-A. “Matemas 1” Manantial (1987)
- Lacan, J. “Escritos 1.” Siglo XXI (1979)
- Lacan, J. “Seminario 3” PAIDÓS.
- Friedenthal, I. (Compiladora) “Encuentros con la satisfacción.” Eudeba. (1999)
- Autores Varios. “Diversidad del síntoma.” EOL. (1996)
- Autores varios. “Satisfacciones del síntoma.” EOL-PAIDÓS. (1997)
- Lombardi, G. “La clínica del psicoanálisis. Las psicosis” Ed. Atuel. (1999)
- Freud, S. “Conferencia Nro. 17” Obras completas. Amorrortu editores.